

## MAGALONI

◆>> Hablar de las muertas de Juárez es referirse a cientos de expedientes inconclusos, uno de los responsables de investigar parte de esos delitos hoy es titular de la PGR.

# Más claro ni el agua

**ANA LAURA MAGALONI**

**A** fines de 1995, me tocó estar presente en una reunión en donde se analizaron las fotografías, necropsias y periciales en criminalística de seis mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Todas ellas eran jovencitas de entre 17 y 21 años, solteras y con una complexión física similar. Lo verdaderamente atípico —en términos de criminalística— no eran sus similitudes físicas, sino la forma en la que habían muerto. Los homicidas habían seguido exactamente el mismo patrón en los seis casos: todas habían sido violadas por varios individuos, habían sido lastimadas (quemaduras de cigarro, golpes, rasguños), les habían cercenado el seno izquierdo y, después, las habían matado dando vuelta a su cabeza hasta romperles el cuello. Los expertos de esa reunión coincidieron en dos cosas: se trataba de un mismo grupo de personas y, además, lo más probable es que el móvil de los crímenes había sido el “entretenimiento”. Esto es, un grupo de personas había decidido ultrajar, mutilar y matar a jovencitas de clase baja para divertirse. Así de brutal. Así de incomprensible.

Cuando se habla de las muertas de Juárez inevitablemente pienso en esas seis jovencitas asesinadas. Sin embargo, ellas sólo representan, en términos numéricos, una proporción muy pequeña de lo que ha sucedido en Chihuahua en los últimos 15 años. Según Fernando Escalante, quien está por publicar el estudio empírico más serio que se ha hecho sobre homicidios dolosos en México, utilizando datos del INEGI, de 1994 a 1995, el número total de homicidios de mujeres en Chihuahua (no sólo en Ciudad Juárez) casi se duplica, pasando de 40 a 75 homicidios al año. Esta cifra se mantiene prácticamente constante hasta 1999, cuando el número de víctimas disminuye a 50. Sin embargo, en 2000 de nuevo empieza a aumentar

el número de mujeres asesinadas. El último dato de la serie es el de 2007, en donde se registraron 52 víctimas.

Lo que llama la atención, según Escalante, no es el número total de víctimas.

Hay entidades federativas, como Guerrero o Michoacán, en donde la cifra es superior. Lo particular de Chihuahua, señala el autor, es el rango de edad de las mujeres asesinadas, las cuales, de forma atípica con el resto del país, son mujeres en su mayoría de entre 15 y 20 años. Todo parece indicar que en Chihuahua la violencia contra las mujeres no es un fenómeno que se circunscribe principalmente al ámbito conyugal. En los últimos 15 años en dicha entidad han muerto muchas más jovencitas —hijas de familia— que en el resto del país.

Julia Monárrez ha estudiado este fenómeno en el caso concreto de Ciudad Juárez. De acuerdo con la información que ha recabado, de 1993 a 2001, se registraron 110 casos de mujeres asesinadas en esa ciudad fronteriza, de los cuales 89 se trataron de lo que ella denomina “homicidios seriales”. Es decir, mujeres que fueron violadas, torturadas y mutiladas antes de su muerte. La mayoría de estos “homicidios seriales” ocurrieron, según la autora, entre 1995 y 1998.

En esos años gobernaba la entidad Francisco Barrio. A cargo de la procuraduría de Justicia del estado estuvieron dos funcionarios: Francisco Molina Ruiz (1992-1996) y Arturo Chávez Chávez (1996-1998). Ambos funcionarios son res-



Fecha 26.09.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
---------------------	------------------------------	-------------

ponsables de la extrema negligencia con la que se integraron algunas de las averiguaciones previas de las muertas de Juárez. La recomendación 44/98 de la CNDH da cuenta de ello. Dicha recomendación analiza 26 averiguaciones previas iniciadas entre junio y diciembre de 1996. El estudio revela un nivel de descuido y desaseo en la investigación criminal que

no tiene nombre. Para decirlo pronto: en algunos casos ni siquiera aparece en el expediente la necropsia del cadáver. El común denominador: averiguaciones previas incompletas y abandonadas.

Ninguno de estos datos nos permite dimensionar la tragedia que encierran algunas de estas muertes. Imaginemos por un segundo estar en los zapatos de una de esas madres o padres que han visto el cadáver de su hija mutilado, golpeado, vejado. ¿Cómo nos martillaría en la cabeza tan sólo imaginar cómo fue su muerte? Ante esto, imaginemos que la Procuraduría ni siquiera recaba las pruebas mínimas que permitan dar con el paradero de los responsables y, además, cuando fuéramos a tocarle la

puerta al procurador para pedir una explicación, ésta estuviese cerrada. El martes pasado, el programa de Denisse Maerker *Punto de Partida* dio cuenta de estos hechos, a partir del testimonio de tres madres cuyas hijas fueron asesinadas brutalmente en

Juárez cuando Chávez Chávez era el procurador de la entidad.

Hace algunos meses fui a Ciudad Juárez. Tuve el honor de conversar con algunas de las mujeres que se han organizado en torno a esta causa. Tienen claro que las averiguaciones previas de sus hijas o hermanas no se van resolver. "Qué es lo que esperarían", les pregunté. Una de ellas contestó: "que tan sólo hubiese algún funcionario público que fuese sancionado por la negligencia e ineptitud con la que se han tratado nuestros casos".

Esta semana, Arturo Chávez Chávez

fue ratificado por el Senado para ocupar el cargo de procurador general de la República. Más claro ni el agua.

## **La recomendación 44/98 de la CNDH**

**acusa negligencia en las investigaciones de feminicidios cometidos en Ciudad Juárez de 1996 a 1998, años en los que Arturo Chávez era procurador de Chihuahua.**